

EDITORIAL

Educación para una ciudadanía ética, virtuosa, cívica, consciente, responsable y solidaria en la era digital

Educate for an ethical, virtuous, civic, conscious, responsible and supportive citizenship in the digital age

La *educación para la ciudadanía* desarrolla capacidades, actitudes y competencias (habilidades y destrezas adquiridas mediante la formación de hábitos obtenidos tras la repetición del ejercicio de actos deseables). Es una educación *democrática* que exige garantizar las condiciones igualitarias de acceso a la misma a todas las capas sociales, sin preferencias ni exclusiones.

Educación para una ciudadanía consciente y responsable exige el conocimiento y la capacitación de esta para ejercer los *derechos y deberes*. Pero también se exige a la ciudadanía educada que ejerza la *solidaridad* para contribuir a la consecución del *bien común*, desde una reflexión y crítica comprometida que contribuya a la mejora de las comunidades que componen el entramado social. Esta solidaridad se traduce en la adopción de *compromisos activos* para la mejora de las condiciones reales de vida de los demás y del propio sistema social.

En la educación para la ciudadanía es clave *descubrir y cultivar* las *virtudes y fortalezas* de carácter propias de la buena ciudadanía. El *valor*, la *humanidad*, la *justicia*, la *moderación*, la *trascendencia*, la *sabiduría* y el *conocimiento* son las grandes virtudes comunes a la práctica totalidad de tradiciones culturales y creencias religiosas existentes, de ahí que se denominen universales.

Las *fortalezas* asociadas a la virtud del *valor* son la *perseverancia*, la *valentía*, la *honestidad* y la *vitalidad*. Todas ellas están muy relacionadas con la capacidad de reflexión, el ejercicio de la crítica comprometida y la acción comunitaria participativa y el compromiso social transformador. Íntimamente relacionada con el valor esta la virtud de la *justicia* cuyas fortalezas

estructurales son la *equidad*, el *trabajo en equipo* y el *liderazgo transformador*. Ambas virtudes y sus fortalezas correspondientes conforman ejes claves de presencia obligada en los planes y programas de educación para la ciudadanía.

La virtud de la *humanidad* está asociada a fortalezas como el *amor*, la *bondad* y la *inteligencia social*, claves para una convivencia ciudadana, serena, pacífica y armónica. Igualmente, desde la virtud de la *moderación*, la *humildad*, el *perdón*, la *prudencia* y la *autorregulación* contribuyen al bienestar y la felicidad colectiva. La virtud de la *trascendencia* se nutre de fortalezas tales como la *gratitud*, la *esperanza*, el *humor positivo*, el *aprecio de la belleza*, la *búsqueda de la excelencia* y el *cultivo de la espiritualidad*, junto a las anteriores, constituyen un conglomerado muy valioso de virtudes y fortalezas imprescindibles para un crecimiento psicológico individual y social que optimice la convivencia de las personas, organizaciones y comunidades (educación ciudadana para el bienestar y la felicidad).

Finalmente tenemos la virtud relacionada con el *conocimiento* y *sabiduría*, con fortalezas vinculadas tales como la *curiosidad*, el *amor por aprender*, la *creatividad*, la *apertura mental*, el *juicio crítico* y la *perspectiva vital*.

Este *catálogo áureo* de 32 virtudes y fortalezas universales es propio de las personas y las sociedades cultas, justas, felices y solidarias que apuestan por subrayar en sus sistemas educativos y agencias educativas informales y no formales, la importancia sustancial de la *educación para la ciudadanía* como garante de la consolidación democrática, la justicia social, el bienestar, la felicidad y la prosperidad de los pueblos.

La inclusión en los currículos de educación infantil, primaria, secundaria y universitaria de la educación para una ciudadanía *ética, virtuosa, cívica, consciente, responsable y solidaria*, es una urgencia inaplazable en la actual sociedad digital.

Esta modalidad educativa actúa como antídoto ante la perversa influencia de las redes sociales gestionadas por una deshumanizada inteligencia artificial, orientada a la manipulación y coerción de la infancia, la adolescencia y la juventud, pero también a la incitación del consumismo desmedido de la adultez.

La educación para la ciudadanía ha de actuar con emergencia y con carácter preventivo y compensador ante la creciente degradación social de las comunidades y frente al deterioro de las democracias a causa de la corrupción y la expansión de los populismos extremistas, claramente destructores de la moderación social, del respeto, de la solidaridad y de la inclusión de las minorías y sectores sociales en peligro de exclusión.

Hoy estamos a tiempo de *aprender una nueva forma de ser* (auto-ética), de *aprender a convivir* en un mundo plural, multicultural y global (alter-ética), de *aprender a formar parte activa y comprometida de la sociedad* (socio-ética), y a *aprender a habitar el mundo* (eco-ética), para preservar el planeta y no seguir destruyendo y esquilmando nuestros hábitat naturales y urbanos.

Hoy estamos a tiempo de *educar para cambiar* el mundo, apostando por el bienestar, la felicidad y la solidaridad, mañana podría ser demasiado tarde.

José Antonio Ortega Carrillo

Catedrático Didáctica y Organización Escolar (Tecnología Educativa Positiva)
y Director emérito de *Etic@net*